

LA FIERA DOMADA

PERSONAJES DE LA INTRODUCCIÓN

UN NOBLE.

CRISTÓBAL PERILLÁN, calderero.

Una Ventera, un Paje, Cómicos, Cazadores y Sirvientes.

PERSONAJES DE LA COMEDIA

BATISTA, caballero de Padua.

VICENCIO, comerciante de Pisa.

LUCENCIO, hijo de Vicencio.

PETRUCHIO, caballero de Verona.

GREMIO, { pretendientes de Blanca.

HORTENSIO, {

TRANIO, { sirvientes de Lucencio.

BIONDELIO, {

GRUMIO, { sirvientes de Petruccio.

CURTIS, {

UN DÓMINE. { hijas de Batista.

CATALINA, {

BLANCA, {

UNA VIUDA.

Un Sastre, un Mercero y Sirvientes.

Escena: A veces en Padua, y otras en la casa de campo de Petruccio.

INTRODUCCIÓN

ESCENA PRIMERA

Venta en el campo.

Entran la VENTERA y PERILLÁN.

PER. A fe que os he de zurrar.

VEN. Al cepo, bribón.

PER. Indecente. Los Perillanes no son bribones. Consultad las crónicas. Vinimos con Ricardo el Conquistador. Por lo tanto, pocas palabras. Corra la bola. Cesad.

VEN. ¿No quieres pagar los vasos que has roto?

PER. No. Ni un maravedí. ¡Válgame San Jerónimo! Idos á vuestro frío lecho y abrigaos.

VEN. Mi remedio sé cual es. Iré en busca del alguacil primero. (Vase.)

PER. Del primero, del segundo y del tercero. No me muevo ni una pulgada, chiquillo. Que venga y que me trate con cariño. (Se acuesta sobre el suelo y se duerme.)

Óyense cuernos de caza. Entran un NOBLE, CAZADORES y SIRVIENTES.

NOB. A ti te encargo, jaleador, mis perros. Acollara á León, la pobre bestia

Está entumida. Con el ronco braco
 Atraílla á Leal. ¡Muchacho, viste
 Cómo el Sultán cumplió en la rinconada
 Del vallado, perdida ya la pista?
 No lo vendiera yo ni por diez onzas.

1.^{er} CAZ. Vaya, señor, no le va en zaga el Moro.
 Latió con rastro apenas, y dos veces
 Hoy la caza husmeó casi sin viento.
 Vale éste más; no hay duda, á juicio mío.

NOB. Eres un tonto. Tan ligero fuera
 Azor cual él, y para mí valdría
 Su docena de perros de su clase.
 Que cenen bien, y cuídalos á todos,
 Que es mi intención cazar también mañana.

1.^{er} CAZ. Lo haré, señor.

NOB. ¿Qué es esto? ¿Es un cadáver ó un borracho?
 Vé si respira.

2.^o CAZ. Sí, señor, respira.

Si abrigo la cerveza no le diese,
 Para dormir con sueño tan profundo,
 Fuera hartó fría semejante cama.

NOB. ¡Repugnante animal! Cual cerdo ahí yace.
 ¡Qué inmunda y repulsiva, fiera muerte,
 Tu imagen es! Un chasco se me ocurre
 Le pudiéramos dar á este borracho.
 ¿Qué os parece? Llevándolo á una cama
 Y entre sábanas viéndose, sus dedos
 Adornados de espléndidas sortijas,
 Poniéndole viandas deliciosas
 Junto al lecho, sirvientes bien vestidos
 Viendo á su alrededor cuando despierte,
 ¿Quién pueda ser, recordará el menguado?

1.^{er} CAZ. De seguro que no, se me figura.

2.^o CAZ. Su despertar será cuestión de asombro.

- NOB.** Un sueño halagador, una quimera
Lo juzgará. Del suelo levantadlo,
Preparad bien la broma. Conducidle
A mi mejor habitación al punto.
Colgad allí libidinosos cuadros.
Con agua tibia, pura y olorosa,
Perfumad su cabeza enmarañada,
Y la alcoba sahumad, por que bien huela.
Música disponed, que blandamente
Sonata dulce al despertar le taña,
Y si habla por ventura, en el instante
Con humilde ademán respetuoso
Exclamad: «¿Que nos manda su excelencia?»
Palangana de plata lleve alguno
Llena de agua de rosa y esparcidas
Flores en ella, y otro lleve el jarro,
Y el tercero presente la toalla,
Y le digan: «¿Se digna su excelencia
Refrescarse las manos?» Ricos trajes
Otro tenga dispuestos, y pregunte
De qué modo vestirse le acomoda.
Hable de sus caballos y sus perros
Otro, y diga que está triste su esposa
Por su dolencia. De que estuvo loco
Debeisle persuadir, y cuando os diga
Que ahora es cuando lo está, decid que sueña:
Que es un noble señor, ni más ni menos.
Haced esto bien hecho, amigos míos,
Y será diversión extraordinaria
Si con habilidad se condujere.
- 1.^{er} CAZ.** Nuestro papel de tal manera haremos,
Que se convencerá por nuestro modo
De que sin duda es él lo que afirmamos.
- NOB.** Con cuidado cogedlo, y á la cama,

Y cada cual que con su parte cumpla.

(Llévanse á Perillán. Suena un clarín.)

Ve y averigua qué clarín es ése.

(Vase un sirviente.)

De viaje tal vez un caballero
Que aquí tomar descanso se propone.

Vuelve á entrar el SIRVIENTE.

Y bien, ¿quién es?

SIR. Señor, son comediantes
Que ofrecen á vucencia sus servicios.

NOB. Que se acerquen.

Entran varios CÓMICOS.

Os doy la bienvenida.

1.^{er} Cóm. Gracias, señor.

NOB. ¿Quedaros en mi casa
Esta noche pensáis?

2.^o Cóm. Sí, si os pluguiere
Escucharnos, señor.

NOB. Con mi alma toda.

Recuerdo á éste. En cierta pieza hiciste
De hijo de un labrador, donde á la dama
Con mucha perfección la corte hacías.

1.^{er} Cóm. Pienso, señor, que os referís á Soto.

NOB. Verdad. Y te luciste grandemente.

Pues bien: aquí llegáis á buena hora,
Pues una diversión tengo entre manos
En que falta me hará vuestra maestría.

Un señor debe oíros esta noche;

Mas que tengáis formalidad bastante

Dudoso es, y temo que, observando
Su extraño proceder, pues nunca ha visto
En su vida este noble una comedia,
No podáis evitar una algazara,
Y á ofenderle vayáis, porque su enojo
Provocaréis si os sonreís siquiera.

1.^{er} Cóm. Nada temáis. Sabremos contenernos,
Fuera el ser más fantástico del orbe.

Nob. Al comedor condúcelos y dales
Afectuosa bienvenida á todos,
Y que dispongan de lo que haya en casa.

(Vanse los Sirvientes y los Cómicos.)

Ahora á Bartolomé, mi paje, busca.
Dile que de los pies á la cabeza
Como dama se vista; y ya vestido,
Del beodo condúcelo á la alcoba.
Llámale tú con gran acatamiento
Señora mía, y de mi parte dile
Que si conmigo congraciarse quiere,
Imite las maneras distinguidas
Con que suelen tratar á sus esposos
Las más aristocráticas señoras;
Y trate de igual modo á ese borracho,
Con dulce voz y mucha cortesía,
Y exclame: «¿Que se ofrece al dueño mío
Que llevar pueda á cabo su señora
Y humilde esposa, su deber cumpliendo,
Y mostrando el amor que le profesa?»
Y luego, con abrazos cariñosos,
Con besos tentadores, é inclinada
La cabeza en su pecho, dí que lllore,
Cual si le rebosara la alegría
Viendo el alivio de su noble dueño,

Quien hace siete años, miserable
 Y pobre se ha creído. Si el muchacho
 La femenil habilidad no tiene
 De poder á su antojo un aguacero
 De lágrimas verter, una cebolla
 Llevará para el caso, que aplicada
 En un lienzo á los ojos con sigilo,
 Llanto le hará verter á su despecho.
 Haz que esto se ejecute con premura,
 Y después te daré más instrucciones.

(Vase el Sirviente.)

Sé que el muchacho imitará los gestos,
 La voz, el porte y gracia de una dama.
 Oírle llamar á ese beodo esposo
 Deseo ya. Mi gente va á reirse
 Quizá cuando le rindan homenaje
 A ese pobre patán. Aleccionarlos
 Preciso es. Acaso mi presencia
 Contenga la explosión de su chacota,
 Que, sin límites fuera, de otro modo. (Vanse.)

ESCENA II

Alcoba en la casa del NOBLE.

PERILLÁN aparece vistiendo rica bata y rodeado de SIRVIENTES.
 Algunos con trajes, y otros con palangana, jarro, etc. Entra
 el NOBLE vestido de SIRVIENTE.

PER. Un trago de cerveza, por amor de Dios.

1.^{er} SIR. ¿Desea usía beber una copa de Jerez seco?

2.^o SIR. ¿Desea vucencia probar esta conserva?

3.^{er} SIR. ¿Qué vestido desea vucencia ponerse hoy?

PER. Soy Cristóbal Perillán. No me tratéis de usía ni de vucencia. No he bebido Jerez en toda mi vida, y si queréis darme conserva, dadme carne bien conservada. Ni me preguntéis qué vestido quiero ponerme, porque no tengo más gabán que mis espaldas, ni más calzas que mis piernas, ni más zapatos que mis pies. Es decir, tengo á veces más pies que zapatos, ó zapatos tales, que dejan asomar los pies por la pala.

NOB. De caprichos, señor, libreos el Cielo.
 ¡Que hombre tan bien nacido y eminente,
 De tan pingüe caudal, tan estimado,
 Con tan viles ideas se perturbe!

PER. ¡Pero, cómo! ¿Queréis volverme loco? ¿No soy yo Cristóbal Perillán, hijo del viejo Perillán de Villajuncosa, buhonero de nacimiento, cardero por educación, por transmutación guarda osos y calderero de profesión en la actualidad? Pregúntesele á Mariana Sobada, la gordinflona ventera de Vilcocia, si no me conoce. Si dice que no tengo en la tarja catorce sueldos por razón únicamente de cerveza, llámenme el pillo más embustero de la cristiandad. ¡Vaya! ¿Estaré yo demente? Aquí...

1.^{er} SIR. ¡Oh, por esto padece vuestra esposa!

2.^o SIR. ¡Oh, por esto desmaya vuestra gente!

NOB. De ahí que no os visiten vuestros deudos;
 Vuestra extraña locura los rechaza.
 ¡Oh, señor, recordad la alcurnia vuestra,
 Recobrad pensamientos desterrados,
 Y desterrad ensueños miserables!
 ¡Contemplad cómo os cuida vuestra gente,
 Cada cual en su puesto, y todos prontos
 Para cumplir lo que ordenéis al punto.
 ¿Queréis música? Oíd. Apolo tañe,
 Y veinte rui señores en sus jaulas

Cantando están. ¿Queréis dormir acaso?
 Cama tenéis, más blanda y más lujosa
 Que el voluptuoso lecho construído
 Para honrar á Semíramis. ¿Acaso
 Deseáis pasear? Esparciremos
 Á vuestro paso flores. ¿Por ventura
 Cabalgar pretendéis? De oro y de perlas
 Contemplaréis cubiertos los arneses
 Con que hemos de enjaezar vuestros caballos.
 ¿La cetrería amáis? Vuestros halcones
 Más que la alondra matinal se elevan.
 ¿Montear pretendéis? Vuestros lebreles
 Harán que les responda el firmamento
 Y ecos agudos de la hueca tierra.

1.^{er} SIR. ¿Caza queréis correr? Son vuestros galgos
 Veloces como ciervos incansables:
 Es la verdad, ligeros más que corzos.

2.^o SIR. ¿Los cuadros os agradan? De seguida
 En un cuadro veréis pintado á Adonis
 Junto á arroyuelo límpido, y á Venus
 Que, entre juncos oculta, juguetea
 Y con su aliento al parecer los mueve
 Como si los moviera viento blando.

NOB. Y á Ió os mostraremos, aún doncella,
 Y cómo fué engañada y sorprendida:
 Animada parece la pintura.

3.^{er} SIR. Ó á Dafné huyendo entre espinosas matas,
 Las piernas arañándose, de modo
 Que sangre juraríais que chorrean;
 Y al verla Apolo, llora. ¡Con gran arte
 Están la sangre y lágrimas pintadas!

NOB. ¡Un noble, un noble sois y nada menos!
 Y es vuestra dama mucho más hermosa
 Que la mejor en esta edad caduca.

1.^{er} SIR. Y antes de que las lágrimas, vertidas
 Por causa vuestra, su gentil semblante
 Surcaran cual torrentes perniciosos,
 Era el ser más perfecto de este mundo,
 Y aun hoy no le va en zaga á la más bella.

PER. ¿Soy gran señor? ¿Y tengo yo tal dama?
 ¿Soñando estoy, ó estuve hasta hoy soñando!
 No estoy dormido, porque veo, escucho,
 Hablo, y oliendo estoy gratos perfumes,
 Y blandas cosas palpo. ¡Por mi vida!
 Un gran señor soy yo, no un calderero;
 Ni soy Cristóbal Perillán tampoco.
 ¡Pues bien! Haced que venga aquí mi dama,
 Y ¡otra vez! dadme un trago de cerveza.

2.^o SIR. ¿Su excelsitud lavar sus manos quiere?

Los SIRVIENTES le presentan jarro, palangana y toalla.

¡Oh que placer el veros restaurado
 A la razón! ¡Ah, si quien sois supierais!
 Por quince años en continuo sueño
 Os habéis mantenido; ó de tal modo
 Despierto, que dormido se os creía.

PER. ¡Quince años! A fe bonita siesta.
 ¿Y durante ese tiempo nada he dicho?

1.^{er} SIR. ¡Ah! Sí, señor. Absurdos solamente.
 Porque aun estando en esta bella alcoba
 Decíais que os echaban á la calle,
 Y con una ventera disputabais
 Queriéndola llevar á la alcaldía
 Por usar receptáculos de barro
 En lugar de medidas contrastadas.
 Y solíais llamar frecuentemente
 A Cecilia Sobada á grandes voces.

PER. Es verdad. A la moza de la venta.

1.^{er} SIR. Pues ni esa venta ni esa moza existen,
Ni tampoco esos hombres, que á menudo,
Señor, habéis nombrado; verbigracia:
Cristóbal Perillán, Juanillo el Griego,
Pedro Campo y Enrique Pimpinela,
Y muchos otros nombres y personas
Sin realidad, y que ninguno ha visto.

PER. Agradezco al Señor mi mejoría.

TODOS. Amén.

PER. Os doy las gracias. No saldréis perdiendo.

Entra el PAJE vestido de dama, y acompañamiento.

PAJE. ¿Cómo está mi señor?

PER. Perfectamente.

¡Vaya! Bastante bien aquí se pasa.

¿Dónde mi esposa está?

PAJE. Soy yo, mi dueño.

¿Qué le ordenas, señor?

PER. ¿Eres mi esposa?

¿Y esposo no te atreves á llamarme?

Mis sirvientes, «señor» llamarme pueden;

Mas yo soy tu marido.

PAJE. Mi marido

Y señor. Mi señor marido. Humilde

Esposa yo.

PER. Ya sé. ¿Cómo la llamo?

NOB. Señora.

PER. ¿Mi señora Alicia... ó... Juana?

NOB. Señora nada más. De esa manera

Los nobles llaman siempre á sus esposas.

PER. Señora esposa, que he soñado dicen,
Y que he estado dormido quince años,
Ó acaso más.

PAJE. Es cierto, y me parece

Que han transcurido treinta. ¡Separada
Período tan largo de tu lecho!

PER. Es bastante. Dejadnos aquí solos.
Señora, desnudaos, y á la cama.

PAJE. Archinoble señor, yo te suplico
Que por una ó dos noches me perdones,
Ó si no tanto, hasta que el sol se ponga,
Pues tus médicos tienen ordenado
Que no ocupe tu lecho todavía,
Pues riesgo corres de enfermar de nuevo.
Esta razón me excusará confío.

PER. ¡Vaya! El caso es, que apenas podré esperar
tanto tiempo. Pero sentiría volver otra vez á mis sue-
ños. Por lo tanto, esperaré, mal que le pese á la carne.

Entra un SIRVIENTE.

SIR. Vienen, señor, los comediantes vuestros,
Sabiendo que os halláis tan aliviado,
Aquí á representar linda comedia.
Los médicos lo estiman conveniente,
Juzgando que tristeza exagerada
Ha helado vuestra sangre, pues que nutre
La locura cruel la hipocondría.
Por tanto, consideran necesario
Que una comedia oigáis, y al regocijo
Y á la alegría dispongáis el alma;
Pues con eso se atajan mil dolencias,
Y con eso la vida se prolonga.

PER. Bien, la veré. Principien cuando gusten.
¡Baile de Navidad es por ventura
Una comedia, ó títeres acaso?

PAJE. ¡Ah! No, señor, es de mejor estofa.

PER. ¡Cómo! ¡Estofa casera?

PAJE. Es una especie

De leyenda.

PER.

Pues bien, vamos á oírla.

Ven, pues, señora esposa. Aquí, á mi lado
Colócate y dejar correr la bola.
Nunca cual hoy tan jóvenes seremos.

(Se sientan.)